



Componente emocional y el rendimiento académico*

Emotional component and academic performance

 Héctor Iván Velásquez López**
<https://orcid.org/0000-0001-9648-3091>
 La Estrella, Departamento de Antioquia / Colombia

 Clara Inés Castañeda Escobar***
<https://orcid.org/0009-0004-7843-8413>
 La Estrella, Departamento de Antioquia / Colombia

Recibido: Febrero / 26 / 2024 **Revisado:** Febrero / 28 / 2024 **Aprobado:** Abril / 10 / 2024

Como citar: Velásquez, L. H. I. y Castañeda, E. C. I. (2024). Componente emocional y el rendimiento académico. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 5(10), 133-146.

* Artículo publicado en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación con Énfasis en Investigación, Evaluación y Formulación de Proyectos Educativos, ofertado por la Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología (UMECIT), Panamá.

** Doctorando en Ciencias de la Educación con Énfasis en Investigación, Evaluación y Formulación de Proyectos Educativos, Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología - Panamá. Magister en Psicopedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Psicólogo de la Universidad de Antioquia, Medellín / Colombia. Docente orientador en la Institución Educativa, Carlos Enrique Cortés Herrera del Municipio de Itagüí, Antioquia, Colombia. Email de contacto: hectoerlopez.est@umecit.edu.pa

*** Doctorando en Ciencias de la Educación con Énfasis en Investigación, Evaluación y Formulación de Proyectos Educativos, Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología – Panamá. Magister en Educación de la Universidad de Medellín, Medellín, Colombia. Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad de Antioquia, Medellín - Colombia. Docente de Básica Primaria en la Institución Educativa San José Obrero del Municipio de Medellín, Antioquia - Colombia. Email de contacto: claraines.est@umecit.edu.pa



Resumen

El presente artículo hace parte de una tesis doctoral, en la cual se hace énfasis en los componentes emocionales y el rendimiento académico, por lo que su objetivo se centró en determinar la relación entre el componente emocional y el rendimiento académico de los estudiantes en las instituciones educativas de Medellín, Antioquia. El estudio siguió los procedimientos del paradigma positivista con enfoque cuantitativo, mediante un tipo de estudio básico y nivel correlacional. La muestra estuvo constituida por 24 docentes y 36 estudiantes, a quienes se les aplicó un instrumento de 60 ítems. Los resultados demostraron que existe un coeficiente de correlación positiva significativa fuerte y significativa entre las variables ($r = 0,878$, $p < 0,005$). Esto indica que a medida que aumenta el componente emocional, también lo hace el rendimiento académico. Por lo que se concluyó que, la fuerza de esta correlación es alta, lo que respalda la relevancia de abordar las emociones de los estudiantes en la enseñanza. Además, la significancia estadística de los resultados indica que esta relación no es aleatoria, sino que es un hallazgo significativo.

Palabras clave: componente emocional, rendimiento académico, relación, educación.

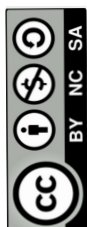
Abstract

The present article is part of a doctoral thesis, which emphasizes emotional components and academic performance, focusing on determining the relationship between emotional components and academic performance of students in educational institutions in Medellin, Antioquia. The study followed positivist paradigm procedures with a quantitative approach, using a basic study type and correlational level. The sample consisted of 24 teachers and 36 students, who were administered a 60-item instrument. The results showed a strong and significant positive correlation coefficient between the variables ($r = 0.878$, $p < 0.005$). This indicates that as the emotional component increases, so does academic performance. It was concluded that the strength of this correlation is high, supporting the relevance of addressing students' emotions in teaching. Furthermore, the statistical significance of the results indicates that this relationship is not random but a significant finding.

Keywords: emotional components, academic performance, relationship, education.

Introducción

El coronavirus Covid-19 afectó a sociedades de todo el mundo, perturbando negativamente a las personas y los sistemas de producción. Por tanto, el sistema educativo se vio influenciado en igual o mayor medida que el sistema productivo para adecuarse a las medidas adoptadas para frenar la crisis sanitaria. Por lo tanto, se cerraron las escuelas y los estudiantes suspendieron las clases presenciales; la conocida naturaleza inesperada del problema obligó a las autoridades a asumir medidas drásticas y seguir las medidas de control establecidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020). De esta forma, el sistema educativo se vio en la obligación de migrar a las plataformas tecnológicas virtuales como estrategias para garantizar la continuidad de los aprendizajes en las escuelas.



Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, la Ciencia y la Educación (Unesco, 2020) afirmaron que la crisis sanitaria transformó el proceso educativo en varias escuelas en más de 190 países, en la búsqueda por controlar la propagación del virus y así tratar de reducir las cadenas de contagio. Los informes de estas organizaciones muestran, que, desde el comienzo de la pandemia, más de 1200 millones de estudiantes en todo el mundo y en todos los niveles educativos se vieron forzados a quedarse en casa sin poder asistir a la escuela.

Asimismo, Pérez *et al.* (2022) argumentan que es potencialmente importante desde el punto de vista biosociológico, trabajar las emociones para que los individuos puedan procesar la información que absorben mediante los estímulos que se presentan en el ámbito social, familiar y escolar. Esto significa, que es importante desarrollar la inteligencia emocional para que las personas manejen sus emociones ante cualquier problema que se les presente, aplicando capacidades y destrezas para mantener una salud mental exitosa.; estos mecanismos para aprender habilidades emocionales influyen en el comportamiento y en la forma en que enfrentan situaciones específicas cada ser humano.

Por todo lo antes expuesto, se infiere que el papel de las emociones en las situaciones educativas es esencial, de allí que sea urgente profundizar en la incidencia de la inteligencia emocional en la determinación de los logros de aprendizaje de los estudiantes. Es así como durante mucho tiempo se han producido transformaciones significativas en los procesos de enseñanza y aprendizaje para promover la formación integral de los estudiantes, desarrollando sus conocimientos, habilidades y destrezas en los campos cognitivo, social, moral y emocional. Esta noción de competencia incluye la habilidad de adaptarse a realidades cambiantes e integrarse exitosamente a los diferentes entornos que requieren una adecuada gestión emocional. Por lo tanto, es especialmente importante desarrollar la competencia emocional en los grados primarios (Villalobos & Riquelme, 2022).

Según el planteamiento que hace Lozano *et al.* (2022), después de lo que sacudió a la humanidad en el 2020 (SARS-COVID 19), la cual, ocasionó cambios drásticos en la vida de las personas a nivel individual, social e incluso en los procesos productivos el autor, destaca que esta situación generó momentos de angustia y ansiedad, sobre todo en la población infantil que no lograban entender la situación y estaban sometidos a las medidas sanitarias, como fue el caso de dejar de asistir a sus escuelas.

Según Núñez & Llorent (2022), al referirse al contexto latinoamericano, diversos estudios han destacado que el impacto emocional de la pandemia se ha manifestado de manera significativa en los niños. Estos se vieron afectados por el miedo y la inseguridad, desarrollando comportamientos que persisten en la actualidad, marcando su conducta en la pospandemia. Es así como aún se observa a numerosos estudiantes con rasgos de temor, inseguridad y retraimiento, entre otras manifestaciones emocionales.

Asimismo, según datos de América Latina, aproximadamente 160 millones de estudiantes no pudieron asistir a sus escuelas, lo que generó perturbaciones emocionales generalizadas. Esta situación expuso a los estudiantes a una transformación integral en todos los aspectos de sus



vidas. Por ende, es imperativo que las escuelas busquen las herramientas necesarias para facilitar la adaptación de los niños al nuevo entorno escolar pospandemia, centrándose especialmente en el desarrollo de su inteligencia emocional (Simeón *et al.* 2021).

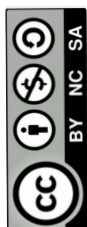
No obstante, lo observado en las competencias socioemocionales de los estudiantes en otros contextos no difiere de la realidad en Colombia. A pesar de la misión fundamental de la escuela, que consiste en fomentar el desarrollo de competencias tanto intelectuales como emocionales en los estudiantes, se evidencia que estos enfrentan desafíos similares. El objetivo es que los estudiantes adquieran un conocimiento emocional que les permita evolucionar como individuos y enfrentar de manera equilibrada los retos presentes en su entorno social.

En este sentido, se requiere que desde la escuela se trabajen las competencias socioemocionales que conlleven al equilibrio y estabilidad psicológica de los docentes, sobre todo en tiempos de pospandemia donde se observan conductas de distanciamiento entre los estudiantes, apatía, inseguridades e intolerancia, que muchas veces terminan en enfrentamientos y gritos. Puede afirmarse que las emociones, tanto positivas como negativas, pueden tener un impacto significativo en el aprendizaje. Principalmente, las emociones positivas favorecen el aprendizaje, esto lleva al estudiante a la concentración, derribando toda predisposición. Los educandos pueden sentir mayor interés y comprometerse con la escuela, lo que conlleva a retener y comprender mejor la información que se les proporciona (Acosta, 2022).

Por el contrario, desde la perspectiva de las emociones negativas, estas pueden interferir con los aprendizajes. Una persona puede sentirse bloqueada, distraída y angustiada, lo que interfiere con los procesos de aprendizaje y la capacidad para retener información. Todo esto evidencia la necesidad de reconocer y manejar las emociones desde los procesos pedagógicos. No se trata de que necesariamente deba intervenir un psicólogo para atenderlas, el docente puede trabajarlas mediante la adquisición de información científica adecuada y trabajar sobre todas aquellas emociones que representan atraso en relación con el desarrollo académico y social del estudiante (Ferreira *et al.* 2023).

En esa misma línea de pensamiento, para Soto *et al.*, (2023) los profesores contribuyen a desarrollar las competencias emocionales de sus alumnos de varias maneras, entre éstas se cuenta la práctica de la empatía y la agudeza: los maestros requieren relacionarse con cada estudiante como un ser particular y comprender que todos tienen diferentes necesidades y situaciones emocionales. Esta información puede emplearse para hallar nuevas formas de manejar sus emociones y promover una sensación de confianza. Además, el docente debe crear un ambiente seguro y respetuoso, ya que un contexto respetuoso, tolerante y empático es esencial para que los educandos se sientan seguros compartiendo sus emociones y sentimientos.

Por otra parte, Bermúdez (2022) señala, que a los estudiantes no sólo se pueden enseñar cómo ser pensante y racional, debe considerarse sus formas de pensar, de actuar y sobre todo de sentir, sólo así se está educando con inteligencia emocional. en el sistema educativo colombiano. De allí que los docentes, creen entornos fomentando la comunicación abierta e impidiendo la



discriminación, asimismo, deben llevar a cabo acciones de exploración emocional: los maestros pueden diseñar actividades que contribuyan a que los discentes puedan examinar y percibir las emociones propias y las de los demás.

Según [Acosta y Blanco \(2022\)](#), los docentes desempeñan un papel importante en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, facilitando su comprensión y gestión efectiva de las emociones. Además, consideran que, es relevante destacar la influencia de las emociones en la memoria, ya que, existe una mejora en la capacidad de recordar experiencias cuando se asocian con emociones positivas, mientras que las experiencias vinculadas a emociones negativas pueden crear barreras para la retención del conocimiento. Por lo tanto, resulta relevante considerar las dimensiones emocionales al diseñar estrategias y métodos educativos.

A criterio de [Acosta & Blanco \(2022\)](#) los componentes emocionales tienen mucha preponderancia en el proceso de aprendizaje. Primero, porque las emociones actúan como motivación para el aprendizaje. Cuando las personas están motivadas o interesadas en la temática tratada, tienden a ser más receptivas y prestan mayor atención a toda la información que reciben. Segundo, si un alumno por el contrario siente frustración, ansiedad o está estresado, difícilmente prestará atención, ya que estas emociones a menudo interfieren con los procesos de aprendizaje y la retención de la información, lo que puede interferir con su capacidad de aprender.

Asimismo, las emociones igualmente afectan a la memoria. Cuando una experiencia se califica positivamente, mejora la capacidad de recordarla con el tiempo. Sin embargo, cuando una experiencia se asocia con una emoción negativa, puede crear una barrera para la retención del conocimiento, debido a que el cerebro evita que se recuerde la experiencia negativa ([Suárez & Castro, 2022](#)).

Es así como [Núñez & Llorent \(2022\)](#) consideran que desde las instituciones educativas los componentes emocionales deben relacionarse con la inteligencia emocional, al dársele la connotación de inteligencia pueden ser educadas, concibiéndose como un área o dimensión del estudiante que debe ser atendida como parte de su formación integral, no se enseña matemática y se deja de lado el lenguaje, así tampoco se pueden desarrollar competencias cognitivas dejando de lado las competencias emocionales.

En este sentido, la inteligencia emocional hace alusión a la forma de autoconocimiento y autocontrol de las sensaciones y emociones propias con el fin de regular los comportamientos y las respuestas ante cualquier estímulo. [Gardner \(2016\)](#) la define como el potencial biosociológico con el que cuenta todo ser humano para procesar información que recibe a través de estímulos que se generan en su entorno social, y/o familiar. Esto significa que esta inteligencia puede trabajarse de manera que los individuos puedan regular sus reacciones ante ciertas circunstancias, es decir, según el planteamiento del autor se entiende que esta inteligencia les atribuye habilidades y destrezas a las personas para el manejo de los sentimientos. Esto significa que la IE es un conjunto de destrezas, actitudes, habilidades y competencias que establecen el comportamiento, las reacciones o el estado mental de una persona.

Para [Muzzio & Strasser \(2022\)](#) la inteligencia emocional representa un grupo de habilidades cognitivas y no cognitivas laterales que están directa y fundamentalmente relacionadas con el com-



portamiento y las labores de las personas en todos los ámbitos de competencia, incluidos la conducta y la acción. Entonces, en cierto modo, la forma en que tratas a las personas es la forma en que expresas tus sentimientos. Lo que implica que la inteligencia emocional es la capacidad humana para identificar las emociones en uno mismo y en los demás, motivarse y gestionar bien las relaciones.

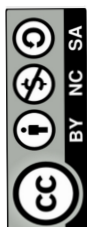
Sin embargo, [Duque \(2022\)](#) señala que la inteligencia emocional puede ser un detonante del éxito o fracaso de las personas debido a que las emociones responden a estímulos tanto internos como externos, por lo que puede ser modelada por factores externos. Esto deja ver que existe la posibilidad de adecuar las emociones mediante estrategias y procesos ajenos al propio sujeto. Atendiendo a este planteamiento, los docentes deben ser conscientes que la inteligencia y el conocimiento están ligadas a las emociones y que para lograr beneficios en el rendimiento académico hay que trabajar esta inteligencia (emocional) lo que permite una comprensión del estudiante de él mismo y por sí mismo, trayendo esto el autocontrol y la disciplina personal. Por tal razón, es importante destacar que la inteligencia emocional es la capacidad de procesar la información con exactitud y eficacia, incluyéndose la capacidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones. Lo que indica que el primer paso para el desarrollo de esta inteligencia es el reconocimiento de las propias emociones y sentimientos, ya que esto permitirá a la persona establecer sus propios patrones de respuesta ante estímulos externos e internos.

Según [Paoloni & Schlegel \(2022\)](#) señalan que la competencia está representada por un conjunto de capacidades, competencias y habilidades que influyen la habilidad propia de tener éxito al afrontar aspectos del medio ambiente. Este señalamiento indica que existe la posibilidad de modificar desarrollar habilidades para enmarcar el camino más eficaz para el desarrollo de los individuos como personas, tanto profesional como socialmente.

Ahora bien, considerando todos los planteamientos hechos, se expone una situación que viene presentándose en algunas instituciones de Medellín, Antioquia de Colombia, donde los estudiantes se distraen con facilidad, les cuesta concentrarse en aquello que se les dice, asimismo, tienen dificultades para relacionarse con sus compañeros, comunicarse con los docentes, aunado a esto, manifiestan comportamientos disruptivos, razón por la cual al aplicarles el test de Goleman sobre inteligencia emocional, se evidenciaron debilidades en el autocontrol, autocognocimiento, empatía, comunicación y autoestima. Por lo tanto, el estudio se centró en determinar la relación entre los componentes emocionales y el rendimiento académico.

Metodología

El estudio se apegó a los procesos positivistas con enfoque cuantitativo y tipo correlacional. En este sentido, [Acosta \(2023\)](#) define al enfoque cuantitativo como aquellos que se relacionan con el paradigma positivista, es decir obedecen a sus características de un único método, matemático y predicción de resultados. Esta corriente de paradigma examina la objetividad de un problema a través de la comprobación empírica causal, así como sus efectos, en lugar de buscar inferencias subjetivas de los hechos, y examina la objetividad del problema mediante la recopilación de información cuantitativa sobre del mismo. Se pretende evaluar la situación creada



por medio de las variables, dimensiones e indicadores, estos estudios cuantitativos reflejan un mecanismo numérico, frecuencia que permite sacar conclusiones específicas que pueden generalizarse como datos para medir determinados comportamientos.

En función del problema presentado y en vista de los objetivos propuestos, el estudio buscó medir dos variables para ver si están relacionadas en un mismo tema y analizar correlaciones. Para [Hernández y Mendoza \(2018\)](#) el propósito de los estudios de correlación es determinar el grado de relación o asociación (no causalidad) entre dos variables. De allí que, por la naturaleza del estudio, tuvo alcance descriptivo de las realidades observadas, considerándose del mismo modo, básico, ya que busca profundizar en el conocimiento de los componentes emocionales para determinar en qué medida se relacionan con los aprendizajes.

Asimismo, analiza el problema para conocer y describir las propiedades y dimensiones de las variables que intervienen en el estudio. Se diseñó como instrumento, un cuestionario para que los docentes respondieran sobre los comportamientos que observan en sus estudiantes, de igual forma, los mismos estudiantes dieron razón de sus acciones y emociones, lo cual permitió medir las variables a través de sus dimensiones e indicadores. El mismo fue aplicado a 24 docentes y 36 estudiantes de grado 7mo, quienes contaron con la autorización de sus representantes legales, cabe destacar que a los estudiantes se les aplicó un cuestionario de fácil comprensión para ellos, el cual llenaron con instrucciones claras. En cuanto a los docentes se les aplicó un cuestionario para medir la percepción que esto tienen sobre el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Los datos se analizaron mediante el programa SPSS versión 21.

Resultados

Los resultados se originan de la agrupación de la información (datos) en frecuencias considerando las respuestas de los docentes y los estudiantes, en este sentido se tabularon principalmente en tablas de Excel dándole un valor numérico a cada opción de respuesta.

Tabla 1
Componente emocional

Indicador	Niveles											
	Bajo				Regular				Alto			
	Estudiante		Docente		Estudiante		Docente		Estudiante		Docente	
	Fr	F%	Fr	F%	Fr	F%	Fr	%F	FR	%r	Fr	F%
Componente emocio-	9	25.0	6	25.0	27	75.0	18	75.0	0	0.0	0	0.0
Comunicación	24	66.7	15	62.5	9	25.0	7	29.2	3	8.3	2	8.3
Autocontrol	24	66.7	18	75.0	11	30.6	5	20.8	1	2.8	1	4.2
Empatía	36	100	12	50.0	0	0.0	12	50.0	0	0.0	0	0.0
Autoconocimiento	24	66.7	16	66.7	11	30.6	5	20.8	1	2.8	3	12.5
Total	36	100.0	24	100.0	36	100.0	24	100.0	36	100.0	24	100.0

Nota. Elaboración propia.



En la tabla 1 se muestran las dimensiones de la variable componentes emocionales desde la perspectiva de los estudiantes y docentes, observándose que el 75% de los estudiantes y docentes se ubicaron en esta variable en un nivel regular y un 25% de docentes y estudiantes en un nivel bajo. En relación con la dimensión comunicación el 66.7% de los estudiantes presentan un nivel comunicativo bajo, asimismo el 62.5 de los docentes también consideran que están en un nivel bajo, un 25% de los estudiantes se ubica en un nivel regular y los docentes en 29.2, igualmente que están en un nivel regular, de igual manera un 8.3% de docentes y estudiantes consideran que su nivel comunicativo es alto.

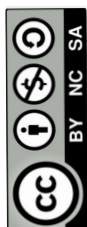
En relación con la dimensión autocontrol el 66.7% de los estudiantes tienen un nivel bajo y el 75% de los docentes cree que están en un nivel bajo, un 30.6 de los estudiantes tiene un nivel de autocontrol regular. Los docentes en 20.8% consideran que se ubican en nivel regular, sólo un 2.8% de los estudiantes tiene un nivel alto, y según el 4.2% de los docentes es así. Al hacer referencia a la dimensión autoestima, se observó que el 69.4% de los estudiantes tienen un nivel de autoestima bajo, por su parte los docentes creen que un 75% tienen un nivel bajo. Un 27.8% de los estudiantes presenta un nivel regular que según los docentes un 29.2% presentan un nivel regular.

En referencia a la dimensión empatía, se evidenció que el 72% de los estudiantes tiene un nivel de empatía bajo, corroborado por un 62.5% de los docentes, sólo un 22.2% se ubica en el nivel regular y el 29,2% de los docentes cree que esas cifras están en un nivel regular, un 5.6% de los estudiantes tienen un nivel alto de empatía, los docentes creen que 8.3% están en nivel bueno. Finalmente, al hacer referencia a la dimensión autoconocimiento, el 69.4% de los estudiantes está en un nivel bajo, mientras que los docentes creen que un 66,7% está en un nivel bajo. Asimismo, un 11,1% de los estudiantes está en un nivel alto y los docentes consideran que 12,5% está en ese nivel.

Tabla 2
Rendimiento académico

Indicador	Niveles											
	Deficiente				Moderado				Eficiente			
	Estudiante		Docente		Estudiante		Docente		Estudiante		Docente	
	Fr	F%	Fr	F%	Fr	F%	Fr	%F	FR	%r	Fr	F%
Rendimiento académico	13	36.1	12	50.0	23	63,9	12	50.0	0	0.0	0	0.0
Participación del estudiante	26	72.0	17	70.8	9	25.0	4	16.7	1	2.8	3	12.5
Desarrollo de competencia	22	61.1	18	75.0	11	30.6	5	20.8	3	8.3	1	4.2
Motivación por el aprendizaje	22	61.1	18	75.0	12	33.3	4	16.7	2	5.6	2	8.3
Total	36	100.0	24	100.0	36	100.0	24	100.0	36	100.0	24	100.0

Nota:Elaboración propia.



Los resultados de la tabla 2, muestran la variable rendimiento académico con sus dimensiones, observándose que en cuanto a la variable 63.9% de los estudiantes presentan un rendimiento moderado, un 50% de los docentes consideran que así es, mientras que un 36.1% de los estudiantes tiene un rendimiento deficiente, el otro 50% de los docentes creen que su nivel es deficiente. En relación a la dimensión participación de los estudiantes, un 72.2% de los estudiantes encuestados dijeron que su participación es deficiente y un 70.8% de los docentes consideran que su nivel de participación es deficiente, sólo un 2.8% tiene un nivel de participación eficiente y según los docentes 12.5% participan eficientemente.

Al hacer referencia a la dimensión desarrollo de competencias 61.1% de los estudiantes presentan un nivel deficiente y según el 75% de los docentes tienen un nivel deficiente. Un 30.6% de los docentes tienen un nivel moderado y según los docentes el 20.8% está en un nivel moderado. Un 8.3% de los estudiantes tiene un nivel eficiente en el desarrollo de las competencias y los docentes consideran que sólo 4.2% está en un nivel eficiente, finalmente se evidenció respecto a la dimensión motivación para aprender, que el 61.1% de los estudiantes tienen un nivel de motivación deficiente y los docentes creen que el 75% tienen un nivel deficiente, un 33.3% de los estudiantes tienen un nivel moderado de motivación por el aprendizaje y los docentes creen que sólo un 16.7% están en un nivel moderado. Un 5.6% tienen un nivel eficiente de motivación y los docentes manifiestan que sólo 8.3% tienen un nivel eficiente.

Tabla 3

Coefficiente de correlación de la variable componente emocional y rendimiento académico de la información obtenida de los estudiantes

			Componente emocional	Rendimiento académico
Rho de Spearman	Componente emocional	Coefficiente de correlación	1,000	0,878
		Sig. (bilateral)	0,000	0,005
		N	36	36
	Rendimiento Académico	Coefficiente de correlación	0,878	1,000
		Sig. (bilateral)	0,005	0,000
		N	36	36

Nota. Elaboración propia.

La tabla 3, muestra los coeficientes de correlación de Spearman entre el componente emocional y el rendimiento académico, así como los valores de significancia asociados. Para el componente emocional, se observa una correlación positiva fuerte y significativa con el rendimiento académico ($r = 0,878$, $p < 0,005$). Esto indica que a medida que aumenta el componente emocional, también lo hace el rendimiento académico, y esta relación es estadísticamente significativa.

De manera recíproca, el rendimiento académico también muestra una correlación positiva fuerte y significativa con el componente emocional ($r = 0,878$, $p < 0,005$), lo que sugiere que



a medida que el rendimiento académico aumenta, también lo hace el componente emocional, y esta relación también es estadísticamente significativa.

Estos resultados indican una asociación significativa entre el componente emocional y el rendimiento académico en la muestra estudiada, lo que resalta la importancia de considerar los aspectos emocionales en el contexto educativo

Tabla 4

Coefficiente de correlación de la variable componente emocional y rendimiento académico de la información obtenida de los docentes

			Componente emocional	Rendimiento académico
Rho de Spearman	Componente emocional	Coefficiente de correlación	1,000	,892
		Sig. (bilateral)	,000	,000
		N	24	24
	Rendimiento Académico	Coefficiente de correlación	,619	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	,000
		N	124	24

Nota: Elaboración propia.

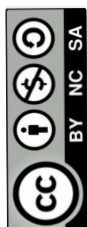
En la tabla 4, muestra los coeficientes de correlación de Spearman entre el componente emocional y el rendimiento académico, así como los valores de significancia asociados, observándose para el componente emocional, se observa una correlación positiva muy fuerte y significativa con el rendimiento académico ($r = 0,892$, $p < 0,001$). Esto sugiere que a medida que aumenta el componente emocional, también lo hace el rendimiento académico, y esta relación es estadísticamente significativa.

De manera recíproca, el rendimiento académico también muestra una correlación positiva muy fuerte y significativa con el componente emocional ($r = 0,892$, $p < 0,001$), lo que indica que a medida que el rendimiento académico aumenta, también lo hace el componente emocional, y esta relación también es estadísticamente significativa.

Estos hallazgos sugieren una fuerte asociación entre el componente emocional y el rendimiento académico en la muestra estudiada, respaldando la importancia de considerar los aspectos emocionales en el contexto educativo

Discusión

En cuanto a los componentes emocionales de los estudiantes, se observó que la mayoría presentan niveles bajos en cuanto a la comunicación, el autocontrol, la autoestima, la empatía y el autoconocimiento; sólo pequeños porcentaje presentan niveles promedios y altos, lo que deja



ver que efectivamente los educandos no tienen un buen manejo emocional, lo que implica desde la perspectiva de [Acosta y Blanco \(2022\)](#) que las emociones son factores que tienen repercusión directa en la vida de las personas y su origen data de las relaciones familiares, bien sea por los estilos de crianzas permisivos, represivos, autocráticos. Ferreira et al. (2023) por su parte, señalan que las disfuncionalidades, las ocupaciones de los padres por y para suplir las necesidades básicas y alimenticias de la familia, motivan a que descuiden así su formación de su personalidad, sus sentimientos y emociones.

Según [Díaz & Palma \(2017\)](#) considerando que desde el núcleo familiar no se está manejando el área emocional de los estudiantes, la escuela debe intervenir presentando mecanismos para vincular la enseñanza cognitiva con las emocionales. Por eso, [Nussbaum \(2014\)](#) expone, que se debe crear un eje central que aborde las habilidades que conducen al desarrollo igualitario (IE), de manera que el educando cuente con herramientas que le faciliten encontrar un equilibrio entre lo emocional y lo racional, trabajando la cognición unificadamente con las emociones, mediante estrategias de aprendizaje. Por tanto, la creación de estrategias didácticas se basa en definir los procedimientos y recursos que se utilizarán en la pedagogía para estimular el aprendizaje de los educandos desde la integralidad de su ser. Es decir, comprende la forma en que el docente debe organizar conscientemente su actividad para fijar y alcanzar metas acordes con la formación general de los alumnos, adaptándolas a sus necesidades ([Núñez-Flores & Llorent 2022](#)).

Partiendo de la relación que existe entre los componentes emocionales desde cada una de sus dimensiones y los procesos de aprendizaje y/o rendimiento académicos es importante que se desarrollen estrategias que además de estar estructuradas fundamentalmente de acuerdo con los requisitos de los estudiantes y los requisitos del curso, donde se denote que las necesidades de los estudiantes no sólo son de aprendizaje, de allí que las metodologías a desarrollar deben orientarse en la misma proporción a las necesidades sociales y emocionales debido a la extensa instrucción comunicativa, de autocontrol, autoconocimiento, autoestima y comunicación. Esto sugiere que no se trata sólo de fomentar el progreso cognitivo de los estudiantes. Por lo tanto, la estructura estratégica que tiene como objetivo promover la inteligencia emocional debe buscar desarrollar las habilidades para contextualizar el aprendizaje e dilucidar la información que reciben los estudiantes y por supuesto, la mejora cognitiva.

No obstante, en los sistemas educativos no están reconociendo la estructura de esta estrategia, ya que su práctica siempre estuvo enfocada en desarrollar el dominio cognitivo y seguir lineamientos curriculares, lo cual representa una debilidad de las instituciones que establece que las emociones deben enseñarse porque son parte de la personalidad del alumno.

En este sentido, [Acosta y Blanco \(2022\)](#) plantean que los docentes deben ser responsables de promover la integralidad de sus estudiantes, buscando su desarrollo cognitivo y desarrollo emocional. Todo ello independientemente de que esté incluido en el plan educativo o no. En este sentido, es necesario crear estrategias formativas que promuevan el desarrollo de habilidades de educación emocional. La posición teórica del autor revela importantes vacíos en la estructura



de las estrategias de formación en gestión de la inteligencia emocional en las instituciones educativas de Medellín.

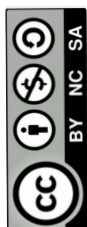
Es así como inmersa en su estructura está la necesidad de relacionar el contenido académico con el contexto, por lo que los docentes deben conocer a sus alumnos, ya que esto les permite relacionar el contenido con su cultura. Esto sugiere que, para hacer frente a las emociones, las estrategias deben estar relacionadas o interrelacionadas con la cultura y el entorno de los educandos, ya que refleja sus emociones, su cercanía con ellos.

En este sentido, se ameritan actividades para generar estrategias de aprendizaje relacionadas con el manejo de la inteligencia emocional, que a su vez promueva la madurez emocional, regulando así el comportamiento de los estudiantes y mejorando sus relaciones interpersonales. Según [Ferreira et al. \(2023\)](#), otro aspecto que se debe reflexionar en las actividades de gestión de la inteligencia emocional en la estructura de las estrategias de aprendizaje es la flexibilidad para adaptarse a las necesidades de los estudiantes, motivarlos e involucrarlos en el proceso de aprendizaje y su desarrollo emocional, lo que requiere un trabajo coordinado y orientar a los estudiantes para que puedan organizar el entrenamiento de su función a la vez.

Desde una perspectiva diferente, se pretende describir las estrategias desde las emociones y el componente social que favorece la dimensión comunicativa de la inteligencia emocional en el ámbito escolar. Durante el proceso de aprendizaje, existen dificultades evidentes en la comunicación entre los estudiantes. Al respecto, es necesario enfatizar que tales estrategias se caracterizan por promover un ambiente de seguridad y libertad de expresión debido a la interacción que se da entre los estudiantes, lo cual es correcto considerando el uso de estrategias como la cooperación, la empatía, el respeto propio y a los demás ([Díaz & Palma, 2017](#)).

También hay otras características de las estrategias del componente social que contribuyen a la dimensión comunicativa de la inteligencia emocional Interacción con el entorno físico -porque promueve el desarrollo social de los estudiantes, estimulando la curiosidad- porque motiva a los estudiantes a involucrar a los estudiantes, amplía el nivel de interpretación de la inteligencia emocional respuesta. Estas características se reflejan en estrategias de socialización experiencial y juegos de problemas. Sin embargo, para que estas estrategias sean efectivas en el desarrollo de las habilidades comunicativas, deben convertirse en el objetivo principal, ya que esto permitirá que los docentes se concentren en esto, en lugar de desviar su atención sólo a la adquisición de habilidades cognitivas.

Sin embargo, [Suárez & Castro \(2022\)](#) establecen que cuando se busca orientar la inteligencia emocional, las estrategias deben mejorar la capacidad de los estudiantes para comprender los gestos, es decir, adquirir una conciencia corporal que les ayude a reconocer los sentimientos de los demás, así como la capacidad de identificar sentimientos y emociones en sí mismos y en otros. Este caso beneficiará el desarrollo de habilidades sociales. Por lo tanto, los docentes deben promover la integración de la cultura y la comunicación, porque el entorno de los estudiantes puede afectar las funciones sociales y personales de la comunicación.



En este sentido, si bien los docentes reconocen las características de las estrategias que promueven las habilidades comunicativas de los estudiantes, señalan que en las instituciones educativas la gramática de las asignaturas de lengua se deriva con referencia al proceso comunicativo. Esto indica una debilidad en el desarrollo de las habilidades de comunicación, ya que los estudiantes se limitan a construir oraciones gramaticalmente bien estructuradas.

Conclusiones

Con base a los resultados se puede concluir que existe una correlación significativa y positiva entre el componente emocional y el rendimiento académico de los estudiantes. Esto sugiere que las emociones juegan un papel importante en el desempeño académico, destacando la necesidad de considerarlas en el ámbito educativo. La fuerza de esta correlación es alta, lo que respalda la relevancia de abordar las emociones de los estudiantes en la enseñanza. Además, la significancia estadística de los resultados indica que esta relación no es aleatoria, sino que es un hallazgo significativo. De allí que, estos hallazgos enfatizan la importancia de promover un ambiente emocionalmente positivo en las instituciones educativas para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Referencias

- Abreu O., Gallegos, M, Jacome, JG y Martínez, R. (2017). La Didáctica: Epistemología y Definición en la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica del Norte del Ecuador. *Formación Universitaria*, 10(3), 81-92 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=373551306009>
- Clavijo, C.R. G. y Bautista, C. M. J. (2020). La educación inclusiva. Análisis y reflexiones en la educación superior ecuatoriana. *Alteridad. Revista de Educación*, 15(1), 113-124. <https://www.redalyc.org/journal/4677/467761669009/html/>
- Dainase, R. (2016). *Didáctica para la inclusión. Fundamentos Teóricos y Metodológicos para atender a Estudiantes con Necesidades Educativas Especiales*. Editores MINED, EDUCAID. San Salvador, El Salvador. EDUCAID. https://www.educaid.it/wp-content/uploads/2020/09/Didactica-para-la-inclusion_Roberto-Dainese.pdf
- Hernández C., Patricia (2014). La didáctica: un acercamiento al quehacer del docente. *Revista PAPELES* 6(11), 98-106. <https://core.ac.uk/download/pdf/236383958.pdf>
- Lindao, S. y Miltón, H. (2015). *La Inclusión Educativa en la Educación General Básica*. Universidad Regional Autónoma de los Andes (UNIANDES). <https://dspace.uniandes.edu.ec/bitstream/123456789/1730/1/TUAEXCOMMGEA005-2015.pdf>
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una Oportunidad para América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bits->



treams/cb30a4de-7d87-4e79-8e7a-ad5279038718/content

Pila, M. J. C., Quintuña, G. J. M., Pila, M. F. R., Salazar, P. S. A. & Analuisa, J. I. S. (2023). Didáctica, un breve análisis situacional para el profesorado ecuatoriano. *Revista EDUCARE - UPEL-IPB - Segunda Nueva Etapa 2.0*. 27(1), 375-385. <https://revistas.investigacion-ueliob.com/index.php/educare/article/view/1623>

Rojas N., Gabriela A. (2022). *Estrategias didácticas para el desarrollo de la comprensión lectora en los y las estudiantes de séptimo año de E.G.B del paralelo "B" de la Unidad Educativa "Sa-yausi"2020–2021*. Repositorio Institucional de la Universidad Politécnica Salesiana Cuenca – Ecuador. pp. 1-81 (p34) <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/22046>

Unesco, (2008). *Conferencia Internacional de Educación, Cuadragésima octava reunión. Centro Internacional de Conferencias Ginebra, 25 a 28 de noviembre de 2008*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000161565_spa

Unesco. (2021). *Informe sobre inclusión y Educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379502_spa

